

Los
Primeros Pasos
en la
vida cristiana



LOS PRIMEROS PASOS EN LA VIDA CRISTIANA

Siempre se comienza a construir un edificio desde los cimientos y cuanto mayor sea el mismo, mayor será el cimiento, mayor su costo y mejores sus materiales. Esto se aplica del mismo modo a la vida cristiana. Los grandes hombres y mujeres que Dios ha utilizado a través de la historia han tenido una sólida base doctrinal y práctica. Ellos sabían responder a difíciles preguntas, sobrellevar grandes dificultades y sobreponerse; emprender obras humanamente imposibles y triunfar dejando tras sí un legado de fe a las futuras generaciones porque poseían desde el inicio de su experiencia con Cristo el conocimiento de los fundamentos más importantes del cristianismo. El cimiento o fundamento son los primeros pasos de la vida cristiana.

CONTENIDO

- I. Cambiar de actitud.
- II. Recibir la salvación.
- III. Reconocer a Jesucristo como Señor.
- IV. Bautizarse.
- V. Participar de la Cena del Señor.
- VI. Crecer en la fe.
- VII. Ofrendar y diezmar.
- VIII. Servir a Dios.
- IX. Avanzar hacia la madurez
- X. Ser y hacer discípulos

Pacto de la Iglesia

I CAMBIAR DE ACTITUD

El primer paso en el camino de una nueva vida es el más importante. Todas las decisiones futuras dependen de la manera como hemos transitado por esta experiencia. Si no existió un verdadero cambio de actitud con relación a Dios, a sus mandamientos y a la iglesia, significa que no hubo arrepentimiento, y sin arrepentimiento no hay posibilidad de salvación.

El arrepentimiento es una exigencia de parte de Dios extremadamente seria e importante como para que no lo tengamos en cuenta. Es un mandato para todos los hombres y mujeres del mundo sin excepción. En Hechos 17:30 podemos leer: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”.

Notemos que dice “manda **a todos...** que se arrepientan”. No dice “manda a algunos” o “manda a la gente mala” sino “a todos”.

Sin embargo, puede ocurrir que alguien piense que no necesita arrepentirse de nada, principalmente si proviene de una buena familia, y se ha destacado por una conducta recta e intachable o muy religiosa. Pero aunque así sea, Dios ordena que se arrepienta. Nos preguntamos, entonces, ¿de qué debe arrepentirse si no ha hecho nada malo? Pero, con toda sinceridad ¿nunca ha pecado?. La Biblia dice: “Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque” (Eclesiastés 7:20). Todos los seres humanos, por más buenos y santos que sean han pecado.

Tal vez alguno dirá: “—Un pecadillo todos tenemos y eso no es nada”. Y puede tener razón ante la opinión de los hombres, pero no ante Dios, porque su Palabra dice: “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.” (Santiago 2:10. Esto significa que por un pecado sea cual fuere, pequeño o grande, se hace tan culpable como el que cometió muchos pecados. El que pecó poco y el que pecó mucho ambos tienen la misma sentencia: están excluidos del cielo. “Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” (Romanos 3:23)

No obstante, supongamos que alguno de nosotros insista en su inocencia y no vea razón para un cambio de actitud o de arrepentimiento ¿qué podemos hacer? Porque nadie quiere ser

hipócrita y simular un arrepentimiento que no siente. Pues bien, Dios ha establecido una serie de mandamientos para que por ellos tengamos vida. Si los obedecemos viviremos, sino, moriremos. Cada mandamiento es una puerta o un filtro por donde debemos pasar, si no aprobamos tan solo uno de ellos no podemos seguir avanzando.

Para facilitar nuestra comprensión del tema vamos a imaginar que debemos pasar por tres grandes exámenes y en todos debemos sacar la más alta calificación para aprobar. Solamente con un 10 se ingresa a la vida eterna. Porque si por un punto que uno se equivoque es culpable de todos los pecados, nadie entrará al cielo con un 9. Dios exige 10. Él pone las reglas, no nosotros, porque el cielo es su morada, y tiene todo el derecho de exigir lo que quiera.

A. LOS DIEZ MANDAMIENTOS.

En dos tablas de piedra Dios escribió 10 mandamientos, según Éxodo 20:3-17:

1. *No tendrás dioses ajenos delante de mí.*

¿Siempre creí y adoré solamente al Dios verdadero?

O Sí

O No

2. *No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás...”*

¿Me incliné y veneré alguna imagen?

O Si

O No

3. *No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.*

¿Utilicé el nombre de Dios en vano?

O Sí

O No

4. *Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo **para** Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna...”*

¿Separé un día a la semana para Dios?

O Si

O No

5. *Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.*

¿Honré siempre a mis padres?

O Sí

O No

6. *No matarás.*

¿Maté a alguien?

- O Sí
- O No

7. *No cometerás adulterio.*

¿Cometí adulterio?

- O Sí
- O No

8. *No hurtarás.*

¿Robé?

- O Sí
- O No

9. *No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.*

¿Hablé contra alguien mintiendo?

- O Sí
- O No

10. *No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo...ni cosa alguna de tu prójimo.*

¿Codicié alguna vez lo que era de otro?

- O Sí
- O No

Como muchos se consideraban justos delante de Dios porque suponían que cumplían con estos mandamientos, Jesucristo exigió una justicia mayor.

B. LA JUSTICIA MAYOR DE JESUCRISTO.

Mateo 5:20 “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.”

La justicia de los escribas y fariseos consistía en el cumplimiento de la ley al pie de la letra, pero para Jesucristo esto no era suficiente, por lo cual dice:

1. Sobre el homicidio.

“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás, y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.” (Mateo 5:21-22)

2. Sobre el adulterio.

“Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.”(Mateo 5: 27-30)

3. Sobre el divorcio.

“También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.” (Mateo 5:31-32)

4. Sobre el perjurio.

“Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies, ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, del mal procede.” (Mateo 5:33-37)

C. LOS MANDAMIENTOS MÁS IMPORTANTES.

Mateo 23:36-40 “Maestro ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.”

En base a estas palabras de nuestro Señor, podemos hacernos estas preguntas:

1. ¿Amo a Dios con todo mi corazón? (con mis sentimientos)
2. ¿Amo a Dios con toda mi alma? (con mi voluntad)
3. ¿Amo a Dios con toda mi mente? (con mi razón)
4. ¿Amo a mi prójimo, el que está cerca, como a mí mismo?

Uno debería ser muy duro de corazón para no darse cuenta que el propósito de todos estos mandamientos es mostrarnos tal como somos delante de Dios: simples pecadores que necesitan inclinarse delante del Señor con arrepentimiento para suplicar el perdón.

Y a los duros de corazón se les dice: “Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras.” (Romanos 2:5-6)

El propósito final de la Ley de Dios es llevarnos a Cristo en quien tenemos el perdón de los pecados y la vida eterna.

Abre tu Biblia en el Salmo 51:1-17 y lee en voz alta como si fuera tu propia oración a Dios.

II RECIBIR LA SALVACION

El segundo paso en el inicio de la vida cristiana es recibir el regalo de la salvación por medio de Jesucristo.

En Romanos 6:23 leemos: “Porque la paga del pecado es muerte, mas las dádiva (regalo) de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Podemos observar que el regalo está **en** Cristo Jesús. Por lo cual es imposible recibir el regalo de la vida eterna sin recibir primeramente a Jesucristo en nuestro corazón.

Es imposible ser salvo de otro modo o a través de otra persona, divinidad o religión, como lo afirma el apóstol San Pedro en su discurso ante un concilio diciendo: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)

Al decir “en ningún otro hay salvación” claramente exceptúa a todos los santos o santas o vírgenes, ángeles o arcángeles, seres celestiales o poderes terrenales. Fuera de Jesucristo no hay quien pueda salvarnos.

Muchísima gente se considera cristiana porque sus padres fueron cristianos, o porque fueron bautizados, o porque su religión es cristiana o simplemente porque dicen creer en Cristo, pero jamás han recibido en sus corazones a Jesucristo como su salvador. Es por eso que sienten que algo les falta, que algo no “cierra” en sus vidas.

Para ellos Jesucristo está afuera: en una imagen, en un amuleto, en una iglesia, en algún lugar de la tierra o en el cielo. En realidad les falta la presencia de Jesucristo en su interior, y si les falta Jesucristo, les falta la vida. Como dice el apóstol Juan: “Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” (1 Juan 5:11-12)

Les falta, en definitiva, invitar a Jesucristo, por medio de una sencilla oración, para que entre en su corazón, y de esta manera, desde adentro, con la presencia de Jesucristo sean transformados y convertidos en hijos de Dios. “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” (Juan 1:12)

¿Quién es Jesucristo y qué hizo para que pueda garantizarnos la vida eterna?

A. JESUCRISTO ES DIOS Y CREADOR DEL UNIVERSO.

Infinidad de cristianos desconocen que Jesucristo el Hijo de Dios, que es eterno, que junto con su Padre diseñó al ser humano, según podemos inferir de Génesis 1:26 “ Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza..” Si Dios estuviera solo diría: “Y dijo Dios: Haré al hombre conforme a mi imagen y semejanza”. Pero al decir “hagamos” alguien estaba con Él, y se llamaba también “Dios”, ese alguien era Jesucristo.

Y esta no es una deducción imaginativa o fantástica, sino que el mismo apóstol Pablo escribe de Jesucristo diciendo: *“Porque en él (en Cristo) fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten”* (Colosenses 1:16-17)

Si así es nuestro Salvador ¿cómo podríamos dudar de su poder?

B. JESUCRISTO SE HIZO HOMBRE PARA SALVARNOS.

Viendo que la humanidad estaba perdida a causa de sus pecados y que por ningún otro medio podría salvarse, se hizo hombre, se encarnó por medio de la virgen María, vivió en Nazaret hasta que a los 30 años, después de su bautismo en las aguas del río Jordán, inició su misión recorriendo toda la región predicando el arrepentimiento, sanando a los enfermos, haciendo milagros y echando fuera demonios, mientras una multitud de discípulos lo seguía, de los cuales eligió a 12 a los que llamó apóstoles, para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar.

Después de tres años de trabajo, comenzó a anunciar su propia muerte y resurrección, diciendo que nadie le quitaba la vida, sino que el mismo la ponía para salvación. Y se cumplió su predicción cuando fue apresado, juzgado, torturado y crucificado. Su muerte fue confirmada por testigos oculares, entre los cuales estaba un soldado romano que atravesó su costado con una lanza.

Y tal como lo anticipó, al tercer día resucitó de entre los muertos, caminó por cuarenta días en la tierra mostrándose a muchos para convencerles que en realidad estaba vivo, y luego ascendió a los cielos, prometiendo regresar nuevamente.

C. JESUCRISTO MURIO EN LA CRUZ PARA REDIMIRNOS.

La muerte de Jesucristo en la cruz no ha sido como la muerte de un mártir o como la muerte de miles que sufrieron la injusticia o la persecución. Su muerte fue planificada por Dios desde antes de la fundación del mundo para la redención universal.

1. Su muerte fue un acto del amor de Dios.

Romanos 5:7-8 *“Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”*

“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito...” (Juan 3:16)

2. Con su muerte Jesucristo anuló el acta de decretos que estaba contra nosotros.

Colosenses 2:14 *“anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.”*

3. Con su muerte derrotó definitivamente a las fuerzas del Mal.

Colosenses 2:15 *“y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.”*

D. JESUCRISTO RESUCITO PARA DARNOS SEGURIDAD.

Tan importante como la muerte de Jesucristo fue su resurrección para completar la obra de nuestra salvación.

1. Cristo resucitó para nuestra justificación y para alcanzar la paz con Dios.

Romanos 4:25 *“el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.”*

2. Cristo resucitó para protegernos de toda acusación y condenación.

Romanos 8:33-34 *“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”*

3. Cristo resucitó para preparar el camino de nuestra propia resurrección.

2 Corintios 4:14 *“sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.”*

1 Tesalonicenses 4:16 *“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.”*

Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y recibimos a Jesucristo como nuestro único y suficiente salvador, llegamos a ser protagonistas de un gran milagro: el milagro de la salvación. En ese momento:

1. Nacemos de nuevo.

Juan 3:3 *“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”*

2. Somos hechos hijos de Dios.

Juan 1:12 *“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”*

3. Recibimos el Espíritu Santo.

Romanos 8:15-16 *“Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.”*

Reafirme su decisión de recibir el regalo de la vida eterna leyendo en voz alta la siguiente oración:

“Creo Señor Jesús, que eres el Hijo del Dios eterno, nacido de la virgen María, quien padeció bajo el gobierno de Poncio Pilato, murió en la cruz por mis pecados, resucitó al tercer día,

ascendió a los cielos, estás sentado a la mano derecha del Padre y que regresaras para juzgar a los vivos y a los muertos.

Señor, reconozco que soy pecador y que fuera de ti estoy totalmente perdido. Me arrepiento de mis rebeliones, faltas y pecados y te ruego que me perdones, me limpies y santifiques.

Reconozco y creo que no hay ningún otro Salvador fuera de Jesucristo, en quien pueda depositar mi confianza y mi vida, y es por eso que abro la puerta de mi corazón para que entres en él.

Me entrego totalmente en tus manos, para vivir el resto de mi vida haciendo tu voluntad.

En el nombre de Jesucristo. Amén”

III RECONOCER A JESUCRISTO COMO SEÑOR

La expresión “señorío de Cristo” equivale a “Gobierno de Cristo”, así lo afirma el mismo Señor Jesucristo: “buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas os serán añadidas”. Si realmente ha recibido a Jesucristo como Salvador entonces podemos decir que usted ha ingresado dentro de la jurisdicción del gobierno de Dios. Usted ha sido trasladado a los dominios de Dios.

Colosenses 1:13 *“el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino de su amado Hijo.”*

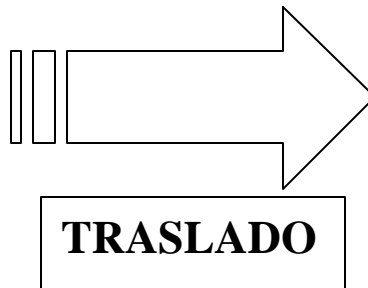
Y por este hecho queda sujeto a otro sistema y a otro gobierno totalmente diferente al anterior, es decir, diferente a la manera que vivía cuando estaba sin Cristo.

**REINO DE LAS
TINIEBLAS**

Sin Cristo las prioridades

**REINO DE
JESUCRISTO**

Con Cristo las prioridades



Así como el traslado a cualquier otro país requiere una readaptación total con el idioma, la vestimenta, las costumbres, la escala de valores, los gustos, las nuevas amistades, etc. así también el traslado de la “potestad de las tinieblas” al “Reino de Jesucristo” requiere una forma semejante de readaptación.

Como vivimos en un mundo que se encuentra bajo el dominio de las tinieblas, con pensamientos y escala de valores opuestos a Dios, podríamos, sin siquiera darnos cuenta, conformarnos al estilo de vida de todos los que nos rodean. Por eso el apóstol Pablo nos advierte diciendo: “*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.*” (Romanos 12:2)

Cuando uno recibe a Jesucristo, debería recibirlo no solo como su Salvador sino como su Señor, es decir, como “dueño”. Porque nadie podrá formar parte del Reino de Dios si no se somete al que gobierna ese Reino, es decir, Jesucristo.

A. JESUCRISTO ES EL SEÑOR EN LA VIDA Y EN LA MUERTE.

Romanos 15:7-8 “*Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos para el Señor morimos. Así, pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.*”

En el reino de las tinieblas vivíamos para nosotros mismos y moríamos pensando en nosotros mismos, pero al ser trasladados al Reino de Jesucristo comenzamos a vivir para el Señor. Toda nuestra existencia cobra un nuevo significado, adquiere un propósito y se dirige a un fin glorioso. Y si morimos, no morimos en vano, “morimos para el Señor” porque aun nuestra muerte está dentro del plan de Dios, bajo su autoridad y su sabiduría. Nada ocurre por casualidad o por fatalidad porque Él tiene dominio tanto en el cielo como en la tierra. Y todo esto porque “del Señor somos” y sabemos que un día él nos resucitará con poder.

B. JESUCRISTO ES EL SEÑOR EN LA ELECCION DE NUESTRA PAREJA.

En el reino de las tinieblas las cuestiones de la fe ocupan un lugar secundario. Los jóvenes se comprometen y se casan pasando por alto el tema religioso. Da lo mismo casarse con un judío que con un mahometano o un budista, no tiene importancia si cree en Dios o es un ateo. Pero en el Reino de Dios, Jesús como Señor establece sus reglas:

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y que comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? (Belial es el nombre propio del demonio) ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?...” (2 Corintios 6:14-15)

Si alguien ya está casado con un incrédulo, la Biblia nos aconseja que no debe separarse porque:

C. JESUCRISTO ES EL SEÑOR EN NUESTRO MATRIMONIO.

En el reino de las tinieblas los hombres y las mujeres se casan y se divorcian y se vuelven a casar sin ningún problema. Se considera como lo más natural del mundo que si uno no se lleva bien con su cónyuge se divorcie y busque otra pareja. Pero al ser trasladados al Reino de Jesucristo la situación cambia completamente. Leamos lo que dice nuestro Señor:

“Pero a los que están unidos en matrimonio, mando no yo, SINO EL SEÑOR: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar o reconcíliense con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.” (1 Corintios 7:10-11)

D. JESUCRISTO ES EL SEÑOR DE NUESTRA FAMILIA

En el reino de las tinieblas no existen líneas de autoridad. Cada uno hace lo que bien le parece: los maridos, o son despóticos o sumamente débiles y dependientes de su cónyuge. Las esposas, o son dominantes o deprimidas. Los hijos, o son apocados o rebeldes. En su Reino, Jesucristo el Señor ordena:

1. A los maridos que amen a sus esposas.

No solo con sus emociones, sino con una actitud sacrificial. *“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella.” (Efesios 5:25)*

2. A las esposas que se sujeten a sus maridos.

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos; como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.” (Efesios 5:22-24)
(Nota: los maridos no deberían exigir que sus esposas se le sujeten, ni las esposas deberían exigir que sus maridos las amen, sino que cada uno sea responsable de hacer lo suyo)

3. A los hijos que obedezcan a sus padres.

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.” (Efesios 6:1-3)

4. A los padres que no hagan enojar a sus hijos.

“Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.” (Efesios 6:4)

E. JESUCRISTO ES EL SEÑOR DE NUESTRO TRABAJO.

En el reino de las tinieblas es válido que uno trabaje para otros o para sí mismo de buena o mala gana, de acuerdo al estado de ánimo o de las circunstancias. Pero, cuando ha sido trasladado al Reino de Jesucristo, cualquier trabajo que uno haga debe hacerlo con entusiasmo porque todos los trabajos son para Dios, aunque uno esté trabajando para un ateo.

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.” (Colosenses 3:23-24)

F. JESUCRISTO ES EL SEÑOR EN LA IGLESIA.

La palabra “iglesia” significa “asamblea” o “reunión” por lo cual la iglesia no es un edificio, sino un conjunto de personas que se reúnen para adorar, alabar, predicar el evangelio y servir a Dios en cualquier lugar.

En el reino de las tinieblas, la iglesia no forma parte de la vida de una persona, aun cuando tenga una religión. Porque desde las tinieblas uno ve a la iglesia como algo extraño a sí mismo, aunque asista todos los domingos y participe de algunas actividades. Pero, cuando es trasladado al Reino de Jesucristo, llega a ser parte íntima de la iglesia, es iglesia.

La iglesia es el cuerpo visible de Jesucristo y siempre debe actuar, movilizarse y vivir bajo sus directivas. La iglesia representa la presencia de Cristo en la tierra, por lo cual, debe parecerse en todo a él. Esto significa que la verdadera iglesia del Señor, jamás hará planes por su propia cuenta, sino que como Jesucristo, buscará en todo la voluntad de Dios; jamás incorporará a sus actividades elementos que no den la gloria a Dios, porque Jesucristo dijo en una oración al Padre: *“yo te he glorificado en la tierra.”*; jamás se opondrá a la enseñanza de la Biblia sino que vivirá de acuerdo a ella, como dijo nuestro Señor *“el que me ama, mi palabra guardará”*. Jamás contemporizará con las corrientes políticas o filosóficas en boga, porque aunque está en el mundo, no pertenece a este mundo.

Cada miembro de la iglesia que reconoce a Jesucristo como Señor se sujetará a su pastor, no porque crea que su pastor tiene la razón en todo, sino porque ha entendido el significado de la autoridad delegada por Dios. *“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque*

ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.” (Hebreos 13:17)

Vivimos en un mundo en que se cuestiona y se rechaza toda autoridad: los hijos resisten a la autoridad de sus padres y maestros; las esposas se oponen a la autoridad de sus maridos; los empleados a la autoridad de sus jefes; los ciudadanos resisten a sus gobernantes y en las iglesias los miembros rechazan la autoridad de sus pastores. La sentencia de Dios es suficientemente clara: *“de modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste, y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.” (Romanos 13:1-2)*

Al ser trasladados al Reino de Jesucristo, doblamos nuestras rodillas ante Aquel que Dios *“exaltó hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:9-11)* y nos sometemos abrazando su señorío para vivir el resto de nuestros días agradándole en todo.

IV BAUTIZARSE

Después de un genuino arrepentimiento seguido de una aceptación sincera a Jesucristo en el corazón y un decidido reconocimiento de su autoridad como Señor, (todo esto significa “creen en Cristo”) el siguiente paso es el bautismo.

Jesucristo dijo: *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” (Marcos 16:16)*

Si alguien fue bautizado sin haber creído, su bautismo no es válido. Por eso en ninguna parte de la Biblia encontraremos una sola referencia o mención de bautismo de bebés. Simplemente porque no tienen aun la capacidad para aceptar a Jesucristo como Salvador. *“El que creyere y fuere bautizado, será salvo.”* La fe siempre debe preceder al bautismo y no al revés.

Algunos padres se preguntan: ¿y qué les pasará a los niños que mueren sin ser bautizados? ¿irán al cielo? ¡Por supuesto! Porque Jesucristo dijo: *“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos.” (Mateo 19:14)* Si la salvación dependiera del bautismo de los recién nacidos Jesucristo lo hubiera especificado claramente y , más aun, hubiera dicho *“Id por todo el mundo y bautizad a los recién nacidos y el que fuere bautizado será salvo”*. Pero eso jamás lo había dicho.

Otra pregunta que surge con relación al bautismo es la forma de bautizar. ¿Por qué algunos bautizan mojando solo la cabeza y otros lo sumergen completamente? ¿Cuál es la forma correcta de bautismo?

A esta altura de la historia cristiana y de la investigación bíblica, queda fuera de toda duda y cuestionamiento que el verdadero bautismo es el que se practica por inmersión: sumergiéndose completamente en el agua, por tres razones fundamentales:

A. ES POR INMERSION POR RAZONES ETIMOLOGICAS.

Simplemente porque la palabra “bautismo” significa “inmersión”. Esto lo admiten casi por unanimidad todos los teólogos y exegetas, incluso los católicos romanos. Tenemos tres ejemplos:

El Monseñor Dr. Juan Straubinger escribe:

“Se refiere al bautismo de los primeros cristianos los cuales se bautizaban sumergiéndose completamente en el agua. Así como Cristo fue sepultado en la muerte, así nosotros somos sepultados en el agua por el bautismo.” (La Sagrada Biblia, Editorial Carlos Granda. Tomo V. página 1404)

El Dr. Evaristo Martín Nieto en su comentario de la epístola de San Pablo a los Romanos, cap.6 dice:

“Bautizar” significa “sumergir”...El bautizado se sumergía en el agua, como si se sepultase en ella” el hombre viejo” con todos sus pecados y luego al sacarlo salía el “hombre nuevo” provisto de nueva vida...y así renunciando al pecado, vive con Cristo un mismo crecimiento de vida, esto es, lleva una vida nueva y santa.” (Ediciones Paulinas, página 1322)

También en la Biblia de Jerusalén leemos este comentario sobre el bautismo:

“La inmersión (sentido etimológico de bautizar) es el baño del agua, sepulta al pecador en la muerte de Cristo, de la que sale por la resurrección con él.” (Comentario al pie de página en Romanos 6. Nota 6:4)

Si etimológicamente “bautizar” significa “sumergir”, cualquier otra forma de bautismo no es en realidad bautismo, a menos que se demuestre lo contrario. Sin embargo, hasta el día de hoy, aun los que practican el bautismo por aspersion y el bautismo de niños han tenido que admitir que tanto Jesús, como los apóstoles y toda la iglesia cristiana primitiva se habían bautizado sumergiéndose completamente en el agua.

B. ES POR INMERSION POR RAZONES TEOLOGICAS.

El bautismo debe ser por inmersión porque interpreta la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo. Y dentro de este hecho histórico estamos incluidos todos aquellos que hemos creído en Él.

El bautismo representa las tres etapas de nuestra salvación en Jesucristo:

1. El momento de entrar en el agua, nos recuerda el día que Cristo murió en la cruz por nuestros pecados. Cuando Jesucristo fue crucificado, nuestra vieja naturaleza, “el hombre viejo” fue crucificado con él: *“Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”* (Romanos 6:6) y cuando murió, nosotros también hemos muerto con él. *“Habéis muerto con Cristo”* (Colosenses 2:20).

2. El momento de ser sumergido en el agua en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, nos recuerda la sepultura de Jesucristo con la cual también nos identificamos: *“Somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo.”* (Romanos 6:4)

3. El momento de salir del agua nos recuerda la resurrección de Jesucristo de entre los muertos: *“a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”* (Romanos 6:4b) *“aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) y juntamente con él nos resucitó,..”* (Efesios 2:5:-6a)

La práctica de otra forma de bautismo priva a los creyentes de la riqueza de este simbolismo y se aleja de la enseñanza del Nuevo Testamento.

C. ES POR INMERSION POR RAZONES ECLESIOLOGICAS.

El bautismo por inmersión es también una figura que representa la incorporación del nuevo creyente a la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo: *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos...Mas ahora Dios a colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso”* (1 Corintios 12:13,14,18)

Por esta razón nosotros llamamos “miembros de la iglesia” exclusivamente a los que fueron bautizados por inmersión. Y así como los miembros del cuerpo son diferentes y cada uno tiene una función distinta, así también los miembros de la iglesia.

Romanos 12:4-8 *“Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que no es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solitud; el que hace misericordia con alegría.”*

Consejos prácticos para el día del bautismo

1. Asegúrese que está dispuesto a seguir a Cristo.

No se bautice por complacer a algún pariente o ser querido, ni para recibir algún beneficio material o para que Dios le resuelva algún problema matrimonial o sentimental. Si así lo hace, su bautismo no tiene validez.

El bautismo es la confirmación que usted ha recibido sinceramente a Jesucristo como su Salvador y Señor y está dispuesto a obedecerle en todo.

2. No obligue a su familia a bautizarse.

Algunos padres han presionado para que sus hijos se bauticen y lo han hecho, pero con lamentables resultados, porque han incorporado miembros a la iglesia a la fuerza, los cuales nunca se sintieron parte de la misma y provocaron serios conflictos y sufrimientos a todo el cuerpo.

Ore por sus seres queridos y deje que cada uno decida por sí mismo.

3. Invite a sus parientes y amigos.

Es un acontecimiento muy feliz que debe compartir con todos aquellos que usted ama y aprecia, igual que cuando alguien se casa o cuando nace un bebé. La alegría de tener a Cristo en el corazón y de comenzar una nueva vida es la mejor de las noticias. Y si es posible, celébrelo con una fiesta familiar.

4. Prepárese para el bautismo.

a. No tema preguntar lo que no sabe, porque tendrá que responder cuando alguien le pregunte a usted sobre el significado del bautismo. Pero tampoco pretenda saberlo todo para bautizarse. Recuerde que el bautismo es solo el primer paso de su peregrinación en el camino de la vida cristiana.

b. Sea puntual. Trate de estar, en lo posible, 2 horas antes de la reunión para una charla con el pastor o con el maestro de discipulado básico.

c. Prepare una muda de ropa para el bautismo, preferentemente de tela gruesa, para que al mojarse no se transparente.

d. ¡Bienvenido a la familia de Dios!

V PARTICIPAR DE LA CENA DEL SEÑOR

Una vez por mes toda la iglesia se reúne para celebrar una reunión diferente y muy especial llamada comúnmente “Santa Cena” o “la Cena del Señor” y también “Eucaristía” (palabra griega que significa: “acción de gracias o agradecimiento) porque antes de partir el pan se da gracias a la manera de Jesús, quien “tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y dio a sus discípulos.”

El apóstol San Pablo resume de esta manera esta celebración:

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan, y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.

Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.

Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.” (1 Corintios 11:23-26)

A. INTERPRETACIONES DE LA EUCARISTIA.

Algunas iglesias cristianas tienen diferentes formas de interpretar la Cena del Señor. Mencionaremos las más importantes:

1. Transubstanciación.

Esta es la posición de la Iglesia Católica Romana.

Transubstanciación significa “conversión total de una substancia en otra. Es decir, la substancia del pan se convierte en el cuerpo de Cristo, y la substancia del vino, en la sangre.

Sin embargo, es muy significativo que esta palabra ni este concepto no aparece en ninguna parte de la Biblia. Nos preguntamos entonces, ¿desde cuándo se comenzó a adoptar esta idea? Fue alrededor del año 844 DC, cuando un fraile llamado Pascasio Radber se expresó de esta manera:

“Mientras que para los sentidos el pan y el vino de la eucaristía permanecían inmutables, por un milagro, la substancia del cuerpo y de la sangre de Cristo, el mismo cuerpo que era suyo sobre la tierra, se hacía presente en ellos. Sin embargo este cambio ocurre solamente para los que creen y lo aceptan por la fe, y que no es efectivo para los que no creen.”

Al principio tuvo mucha oposición su doctrina, pero poco a poco fue siendo aceptada, hasta que en el IV Concilio de Letrán, en el año 1259 se aprobó la adoración de la hostia, y más adelante se consideró que, si el vino era la sangre de Cristo, se debía tener mucho cuidado para que no se derrame y sea profanada, por lo tanto, se privó dar primeramente el vino a los niños y luego a los laicos (los que no son sacerdotes.

No podemos aceptar como doctrina la transubstanciación porque primeramente no es bíblica y en segundo lugar, porque no fue aceptada por la iglesia por más de 800 años. Tampoco podemos aceptar que solo el sacerdote beba de la copa, simplemente porque Jesucristo ordenó: “*Bebed de ella* (de la copa) *todos*”(Mateo 26:27. Tampoco utilizamos la hostia, porque es de origen pagano y significa “lo que se ofrece en sacrificio”. Porque ya Cristo fue ofrecido una sola vez y para siempre por nuestros pecados. (Hebreos 10:12)

2. Consustanciación.

Significa que es de la misma substancia. Es decir que Jesucristo está presente en la eucaristía, conservan del el pan y el vino su propia substancia y no una mera apariencia. (Esta es la doctrina de la iglesia Luterana)

Martín Lutero defendió la presencia real de Jesucristo en los elementos del pan y del vino, pero rechazó la transubstanciación. Para él, Jesucristo está **en, con y bajo** los elementos del pan y del vino.

La posición de Lutero no es muy diferente a la doctrina Católica Romana en cuanto a la presencia de Jesucristo en los elementos. Para ambos Jesús está allí, es real, y en la Santa Cena comemos su cuerpo y bebemos su sangre. Para los Católicos en el momento de la consagración ocurre el milagro de la transformación de la substancia, y para los luteranos el pan sigue siendo pan, pero Cristo está allí.

De estas interpretaciones existe la tendencia de creer que por medio de una comida sagrada somos santificados, cuando no es así. Porque la Biblia dice: “*el reino de Dios no consiste en comida ni bebida*” (Romanos 14:17) y el mismo Jesucristo dijo: “*No lo que entra en la boca contamina al hombre, mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre...¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?*” (Mateo 15:11,17), inferimos que tampoco lo que entra por la boca puede santificar o hacernos partícipes de la naturaleza divina; pues si no puede contaminar, tampoco puede santificar. La realidad de la presencia de Cristo no pasa por la boca ni por el estómago sino por el espíritu.

B. SIGNIFICADO DE LA CENA DEL SEÑOR.

¿Qué significa, entonces, la Cena del Señor?

1. Es un simbolismo.

Cuando Jesucristo dijo: “*Esto es mi cuerpo*” quería significar “esto representa mi cuerpo” en el mismo sentido que cuando Cristo dijo “Yo soy la puerta” o “yo soy la vid”. A nadie se ocurrirá pensar que nuestro Señor en un determinado momento se transforma en una puerta o en una vid.

Por lo tanto, el pan simboliza el cuerpo de Cristo, y el vino simboliza la sangre de Cristo. Porque la alimentación espiritual de los creyentes y la recepción del Espíritu Santo no vienen por los sacramentos sino al oír con fe la Palabra de Dios. (Gálatas 3:5)

2. Es un recordatorio.

Jesús dijo: “*Haced esto en memoria de mí*” (Lucas 22:19. Por lo tanto, la Santa Cena es una ocasión propicia para recordar el sacrificio de Jesucristo en la cruz por nuestros pecados.

3. Es un anuncio.

“*Así que, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.*” (1 Corintios 11:26)

La Cena del Señor es una proclamación o predicación de la muerte de Jesucristo tanto para la iglesia como para los que no son cristianos.

4. Es una fiesta.

“*Así que, celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.*” (1 Corintios 5:8)

5. Es el preludeo de otra gran Cena en el cielo.

“*Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero*” (Apocalipsis 19:9)

Es un anticipo del cielo, cuando el reino de Dios haya sido establecido. Jesucristo profetizó este día diciendo: “porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga” (Lucas 12:18)

6. Es la ocasión para un auto examen.

“*Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo y coma del pan, y beba de la copa.*” (1 Corintios 11:28) “*Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor para que no seamos condenados con el mundo.*” (1 Corintios 11:31-32)

C. REQUISITOS PARA PARTICIPAR DE LA CENA DEL SEÑOR.

1. Ser bautizado.

Aparte del Nuevo Testamento existe un documento histórico llamado Didajé o Doctrina de los Apóstoles, escrito a fines del primer siglo de la era cristiana, el cual se empleaba para la instrucción de los nuevos creyentes. En un párrafo encontramos esta recomendación:

“Que nadie, empero, coma ni beba de vuestra Acción de Gracias (eucaristía) sino los bautizados en el nombre del Señor.” (Cap. 9:5)

La Santa Cena es un patrimonio exclusivo que Jesucristo ha dado a la iglesia, de la misma manera que la Pascua a los israelitas. Éxodo 12:43 *“Esta es la ordenanza de la Pascua; ningún extraño comerá de ella.”*

2. Estar en plena comunión con la iglesia.

La Palabra de Dios nos enseña que no debemos juntarnos y ni siquiera comer con ninguno que *“llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aún comáis.”* (1 Corintios 5:11)

Evidentemente, para participar de la Santa Cena se requiere, además del bautismo en agua, que cada uno viva de acuerdo a las enseñanzas del Nuevo Testamento, es decir, con una conducta irreprochable.

Dentro de su conocimiento y posibilidades, muchas veces en la iglesia se aplican medidas disciplinarias con aquellos que han pecado, privándoles de cualquier servicio o ministerio y también de la Cena del Señor, hasta el tiempo de su restauración.

3. Participar dignamente.

“Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.” (1 Corintios 11:29)

La Cena del Señor no es como cualquier otra cena. Cualquiera que participa sin pensar en lo que está haciendo, es decir, sin discernir el cuerpo del Señor, atrae sobre sí mismo el juicio y el castigo del Señor.

VI CRECER EN LA FE

El crecimiento en la fe no es una opción sino un requisito para la supervivencia espiritual. La falta de crecimiento produce enanismo por un lado y apostasía por otro.

El enanismo relega al creyente a un estado infantil en el cual se encuentra incapacitado para comprender aspectos profundos de la revelación bíblica. (Hebreos 5:12-14. San Pablo los llama “niños” o “carnales”, porque continuamente causaban dificultades en la iglesia. (1 Corintios 3:1-3)

La apostasía es la segunda consecuencia de la falta de crecimiento. La apostasía es el abandono de la fe y de la iglesia por no estar suficientemente fortalecidos para resistir las sutilezas de “los espíritus engañosos y doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4:1)

Siendo tan importante el crecimiento ¿cuáles son los medios que Dios utiliza para tal fin?

A. CRECEMOS POR MEDIO DEL ESTUDIO DE LA BIBLIA.

Entre todos los beneficios que nos traerá un estudio metódico y consecuente de la Biblia, mencionaremos algunos:

- 1. Nos aleja del pecado.**
(Salmo 119:11) *“En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.”*
- 2. Nos vivifica.**
(Juan 6:63) *“las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.”*
- 3. Nos ilumina.**
(Salmo 119:105) *“Lámpara es a mis pies tu palabra, lumbrera en mi camino.”*
- 4. Nos sana**
(Salmo 107:19-20) *“Pero clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones. Envío su palabra, y los sanó, y los libró de su ruina.”*
- 5. Nos limpia**
(Salmo 119:9; Juan 15:3) *“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.”*
- 6. Hace efectivas nuestras oraciones.**

(Juan 15:7) *“Si permanecéis en mi, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.”*

7. Nos libra de la muerte.

(Juan 8:51) *“De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.”*

Este estudio de la Biblia tendrá que hacerse de dos formas:

1. Personal (a solas)

Como parte de un culto diario a Dios en el horario más conveniente para cada uno. (Sugerimos que se lea dos capítulos de la Biblia por día como mínimo)

2. Comunitario. (en la iglesia o en Grupos de Bendición y Crecimiento)

En la iglesia por medio de los estudios bíblicos pastorales y Retiros de Orientación Básica. En los GBC (Grupos de Bendición y Crecimiento) una hora y media por semana.

B. CRECEMOS POR MEDIO DE LA ORACION.

Tanto Jesús como los apóstoles señalaron la importancia de la oración para diferentes situaciones:

1. Para los momentos de peligro o persecución.

Mateo 5:44: *“Orad por los que os ultrajan y os persiguen”*

Lucas 21:36: *“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.”*

2. Para cuando la enfermedad o la tristeza nos alcance.

Santiago 5:13-15: *“¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará, y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados.”*

3. Para salir victoriosos de la tentación.

Marcos 14:38 *“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.”*

4. Antes de emprender un viaje

Hechos 20:36-38: *“Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. ...Y le acompañaron al barco.”*

5. Antes de tomar decisiones importantes

Hechos 1:24 *“Y orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido.”*

6. Para ayudar a los siervos de Dios.

Romanos 15:30 *“Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios,”*

7. Para proteger a la iglesia del pecado.

2 Corintios 13:7 *“Y oremos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.”*

8. Para perfeccionar a los creyentes.

2 Corintios 13:9 *“...y oremos por vuestra perfección”*

9. Para que al orar por nuestros gobernantes tengamos paz y tranquilidad.

1 Timoteo 2:1-2 *“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.”*

10. Para tener una vida más plena como respuesta a la oración.

Marcos 11:24 *“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.”*

La oración puede hacerse en privado, a puertas cerradas (Mateo 6:6) y también en público (Hechos 1:14). En la oración pública se debe orar de manera diferente que cuando lo hacemos en privado, porque debemos tener en cuenta el sentir de todos los presentes; porque cuando oramos con otros lo hacemos como un solo cuerpo. Además, debemos orar brevemente para dar lugar a otros y levantar nuestra voz de tal manera que todos puedan oír y entender lo que pedimos para poder decir “Amén” a nuestro clamor.

C. CRECEMOS POR MEDIO DEL COMPAÑERISMO.

Pertenecer a una iglesia significa formar parte de una familia, “la familia de Dios” según la expresión del apóstol Pablo, y no meramente de una institución de carácter religioso. Así como el ambiente acogedor, la paz, la armonía, la ayuda mutua y el respeto de una familia lo construyen todos sus integrantes, de igual manera en la iglesia, con sus miembros construyen su propio ambiente.

En la Biblia encontramos el camino para ser realmente la iglesia que Dios quiere. Según vemos para ser una familia donde existe un verdadero compañerismo debemos:

1. Asistir asiduamente al templo.

Lucas 24:53 *“y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios.”*

Difícilmente alguien logre tener verdaderos amigos en la iglesia si asiste esporádicamente o muy poco a las reuniones que celebra semanalmente una congregación. Los primeros cristianos se destacaron por su unidad y amor estando “siempre en el templo”.

2. Invitarse a comer en las casas.

Hechos 2:46 *“y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón”*

No hace falta gastar mucho dinero en una comida ni invertir muchas horas en la preparación de una cena o un almuerzo. Podemos notar que el texto dice “partían el pan en las casas”, para mostrarnos que la comida en sí no era tan importante como el estar juntos, charlar, compartir experiencias, cantar, orar, consolamos mutuamente en las pruebas y reír con situaciones jocosas.

3. Sobrellevar juntos los problemas.

Gálatas 6:2 *“Sobrellevad los unos las cargas de los otros...”*

4. Buscar ocasiones para hacer bien a los demás.

Gálatas 6:10 *“según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos y mayormente a los de la familia de la fe.”*

5. Si alguno comienza a faltar, animarlo a seguir asistiendo.

Hebreos 10:25 *“no dejando de reunirnos como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.”*

D. CRECEMOS POR MEDIO DEL TESTIMONIO.

Dar testimonio significa compartir con los que no pertenecen a la iglesia todo lo que Cristo hizo por nosotros. Testificar no significa explicar a los demás lo que dice la Biblia sino compartir nuestra propia experiencia, es decir, como estábamos antes de recibir a Jesucristo y de qué manera llegamos a creer en Él y cuáles han sido los cambios que hemos experimentado en nuestra propia vida.

Cuando uno da testimonio debe tener presente que:

1. El testimonio debe darse sin ninguna vergüenza.

2 Timoteo 1:8 *“no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor...”*

2. Debe ser verdadero.

3 Juan 12 *“y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero”*

No debe exagerarse ni se deben agregar cosas que no son ciertas. Cuanto más sincero e íntegro sea nuestro relato de lo que nos ocurrió al comienzo de nuestra vida cristiana, mayor será el resultado y la bendición del Señor.

3. Debe ser sencillo.

1 Corintios 2:1 *“Así que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o sabiduría.”*

**VII
OFRENDAR
Y DIEZMAR**

Creo que todos estaremos de acuerdo en esto: que todos queremos ser bendecidos por Dios: ¿qué quiere decir ser bendecido?

1. Ser bendecido por Dios significa prosperar económicamente.

Cuando el criado de Abram fue a buscar una esposa para su hijo, y llegó a la casa de Labán dijo: *“Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.”* (Gen. 24:35)

2. Ser bendecido por Dios significa hacer prosperar a otros.

Cuando Jacob llegó a la casa de Labán, (su futuro suegro) Labán tenía muy poco, pero con la presencia de Jacob se hizo un hombre rico y el mismo lo reconoce diciendo: *“Halle ahora yo gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa”*. Y también Jacob confirma las palabras de su futuro suegro: *“Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran numero, y Jehová te ha bendecido con mi llegada”* (Génesis 30:27,30)

3. Ser bendecido significa librarse de un peligro.

Por eso Jacob, cuando supo que su hermano Esaú venía a su encuentro con 400 hombres armados, entendió que su vida corría peligro, y no solo su vida sino toda su familia, entonces luchó con el ángel de Dios hasta el amanecer diciendo: *“No te dejaré si no me bendices”*.

4. Ser bendecido significa ser bien recordado después de muerto.

“La memoria del justo será bendita” (Prov. 10:7)

5. Ser bendecido significa estar bien en tiempos de crisis económica.

“Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde, y en el año de la sequía no se fatigará ni dejará de dar fruto.” (Jeremías 17:7-8)

Estos son solo algunos ejemplos de lo que significa ser bendecido por Dios, porque necesitaríamos más tiempo para estudiar cada una de sus bendiciones. Pero a veces esa bendición puede volverse en maldición.

En Jesucristo Dios destruyó todas las maldiciones que había en nuestra contra. Cristo Jesús se hizo a sí mismo maldición para llevar nuestras maldiciones en la cruz y destruirlas allí. Hemos aprendido que el pueblo de Dios es inmune a las maldiciones y conjuros de brujos y de todos sus enemigos, y esto nos da mucha paz. Sin embargo, hay maldiciones que Dios mismo pronuncia y que solamente nosotros podemos anular. Las maldiciones que vengan de afuera, Dios las elimina, pero las maldiciones que vienen de Dios ¿quién puede detenerlas?.

En el libro de Malaquías se mencionan dos maldiciones pronunciadas por Dios, las cuales solamente nosotros podemos desactivar.

I. LA MALDICIÓN DE DIOS POR NO QUERER OÍR Y NO DECIDIRSE.

22 *“Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón.”*

¡Qué paradoja! El Señor nos libró de toda maldición para que tengamos vidas felices, abundantes, prósperas, fructíferas en buenas obras y llenas de paz, y nosotros voluntariamente podemos atraer la desgracia sobre nuestras vidas por negarnos a oír su palabra y por no decidirnos de corazón dar gloria a su nombre.

En Proverbios 25:27 dice: *“Comer mucha miel no es bueno, ni buscar la propia gloria es gloria”*

Para Jesucristo la búsqueda de la gloria personal es un impedimento de la fe: *“¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único? (Juan 5:44)*

Mas adelante dijo también: *“El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca, pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia” (Juan 7:18.*

Esa falta de decisión produce deslealtad.

Ser leal significa “ser fiel a alguien y también cumplidor en sus compromisos, o en su cargo”.

Algunos se han acercado a mí diciendo que ellos no se deciden para recibir a Cristo, o para bautizarse o para consagrar sus vidas, porque han visto a otros que lo han hecho y siguen igual que siempre.

El que no se decide y el que se decide superficialmente son iguales. El que no toma una decisión seria, es igual que aquel que nunca la tomó, porque no la hizo de todo corazón.

Si leemos cuidadosamente el capítulo 2 de Malaquías notaremos que estas palabras fueron dirigidas a los sacerdotes de Israel que no estaban decididos de corazón dar gloria al nombre de Dios cumpliendo su ministerio. *“Porque los labios del sacerdote han de guardar*

la sabiduría y de su boca el pueblo buscará la ley, porque mensajero es de Jehová de los ejércitos” (2:7)

El apóstol Pedro dice que todos somos “real sacerdocio” para anunciar las virtudes de Dios. Pero si no lo hacemos como es debido no traeremos gloria a Dios sino deshonra.

II. LA MALDICIÓN DE DIOS POR ROBO.

1-10 *“Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos?”*

¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado. En vuestros diezmos y ofrendas.

Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.”

Es interesante notar que ellos no eran conscientes de su problema. En primer lugar, estaban convencidos que estaban bien. Cuando Dios les pide que vuelvan, ellos preguntaron ¿en qué?. Así también hay muchos que están seguros que están bien con Dios, que cumplen, que hacen lo que deben, y afirman “yo no tengo nada de que arrepentirme”.

Entonces Dios les dice “ustedes me robaron”. Tal vez no imaginaban que se puede robar a Dios. Además, ¿quien se va a atrever robar a Dios? No solo es un imposible sino un suicidio si fuera posible. Por eso les pregunta “¿Robará el hombre a Dios?” ¿Es posible? Pues sí, es posible, se puede robar a Dios en los diezmos y las ofrendas.

Dios había establecido que la décima parte del producto del ganado, de las cosechas y de todo lo que uno gane, le pertenece. No es nuestro.

No hay duda que ellos ofrendaban y diezmaran, pero no todo lo que debían ofrendar y diezmar.

Por eso la maldición aquí es tan fuerte: *“Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado.”*

¿Dios ha cambiado? ¿No exige más los diezmos de su pueblo?. En el versículo 6 leemos la respuesta: “Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos”

Dios no cambia en sus exigencias, pero tampoco cambia en su promesa de bendición.

III. LA BENDICIÓN DE DIOS POR LA OBEDIENCIA.

Para quitar la maldición Dios pone una condición: Dios dice *“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa”*. No una parte de los diezmos, sino TODOS, y no a cualquier persona o lugar que a uno se le ocurra, sino “al alfolí” al depósito de ofrendas en el templo.

Si así uno lo hace, el Señor nos da tres grandes promesas:

1. Una bendición sobreabundante.

“y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.” (Malaquías 3:10)

2. Eliminación de lo que causa pérdidas.

“Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril...”

3. Felicidad notoria.

“Y todas las naciones os dirán bienaventurados (felices); porque seréis tierra deseable...”

ACLARACIONES

1. Los diezmos y las ofrendas no son una cuota que se paga a la iglesia, porque si así fuera, no sería una iglesia sino un club. Los diezmos pertenecen al Señor: *“de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová”* (Levítico 27:30) y las ofrendas son una expresión de gratitud y de alabanza a Dios durante nuestra adoración a Dios en la iglesia.

Es por eso que, si nuestros diezmos pertenecen a Dios, cuando los retenemos o utilizamos en otra cosa, estamos apropiándonos de lo ajeno, de lo que es de Dios, y por lo tanto es lisa y llanamente un robo.

2. Nadie espera que diezmen los que no tienen trabajo, por ejemplo, los niños, los estudiantes que dependen de sus padres o los que carecen de recursos. Se llama “diezmo” a la décima parte de lo que ganamos por nuestro trabajo, jubilación, pensión, aguinaldo, premio etc. Por ejemplo: Si ganamos 100 pesos, 10 pesos es el diezmo, es lo que le corresponde al Señor, no nos pertenece. De los 90 restantes podemos apartar libremente nuestras ofrendas, contribuciones para proyectos especiales, ayuda a los necesitados y para nosotros mismos y nuestra familia. Los diezmos deben descontarse de todo lo que ganamos, no de lo que nos sobra o de lo que nos queda después de pagar todas nuestras deudas o compromisos.

3. Las esposas de maridos inconversos no tienen la obligación de diezmar del sueldo de su cónyuge. Salvo por mutuo acuerdo. El tema de los diezmos y las ofrendas nunca debería ser un motivo de conflicto en ninguna familia. Es una decisión voluntaria, libre y gozosa de cada persona ante Dios.

4. Cada iglesia debe llevar un libro de tesorería donde se asienten los ingresos y egresos de acuerdo a su presupuesto, con toda claridad y fidelidad. Este libro debe estar a disposición de todos los miembros de la misma, para que se vea que todo se hace con honestidad y transparencia.

VIII SERVIR A DIOS

El apóstol Pablo nos aconseja diciendo “*nosotros, como colaboradores de Dios, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.*” (2 Corintios 6:1) Porque:

1. Algunos recibieron en vano una sanidad divina. Cuando se oró por ellos quedaron completamente sanos y luego se alejaron del camino del Señor viviendo perdidamente.

2. Otros recibieron en vano la salvación y el bautismo. Porque después de escuchar el evangelio, creyeron en Jesucristo, se bautizaron, pero en la primera dificultad volvieron a su vida antigua.

3. Y otros recibieron en vano un ministerio, porque no han hecho nada para el Señor.

Dios nos salvó y nos libertó del pecado para que seamos siervos de Dios. *“Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.”* (Romanos 6:22)

A. CARACTERISTICAS DEL SERVICIO A DIOS.

1. Debemos servir a Dios con toda humildad.

Hechos 20:19 “Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas y pruebas...”

2. Debemos servir a Dios con fervor.

Romanos 12:11 “En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”

3. Debemos servir a Dios con limpia conciencia.

2 Timoteo 1:3 “Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia..”

4. Debemos servir a Dios agradándole con temor y reverencia.

Hebreos 12:28 “Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios a gradándole con temor y reverencia”

B. DONES PARA EL SERVICIO A DIOS.

Contamos con dos listas de dones del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, que se completan con otras referencias aisladas como, por ejemplo, el don de “continencia” que no figura en estas listas y, sin embargo, el apóstol Pablo lo menciona con relación a los problemas de la soltería (o celibato): *“pero si no tienen don de continencia, cácese, pues mejor es casarse que estarse quemando.”* (1 Corintios 7:9) Indicando de esta manera que la lista de dones no está cerrada y que el Espíritu Santo puede dar dones que no figuran en estas listas.

1. Lista de dones de 1 Corintios 12

(12:8-10)

- a. Palabra de sabiduría.
- b. Palabra de ciencia
- c. Fe.
- d. Dones de sanidades.
- e. Hacer milagros.
- f. Profecía.
- g. Discernimiento de espíritus.
- h. Diversos géneros de lenguas.
- i. Interpretación de lenguas.

De acuerdo a éstos dones, San Pablo dice que Dios puso en la iglesia: (12:28)

- a. Apóstoles.
- b. Profetas.
- c. Maestros
- d. Los que hacen milagros.
- e. Los que sanan
- f. Los que ayudan.
- g. Los que administran.
- h. Los que tienen don de lenguas.

2. Lista de dones de Romanos 12

(12:6-8)

- a. Servicio
- b. Enseñanza.
- c. Exhortación.
- d. Distribución de bienes (filantropía) “el que reparte, con liberalidad”
- e. Presidencia o dirección de reuniones.
- f. Misericordia.

Tengamos presente dos cosas:

- (1) Es nuestra responsabilidad desear y pedir dones mejores.
“*Procurad, pues, los dones mejores*” (1 Corintios 12:31)
- (2) Es responsabilidad del Espíritu Santo repartir los dones como quiere.
“*Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.*”

C. DONES EN LOS GRUPOS DE BENDICION Y CRECIMIENTO.

En un grupo pequeño pueden ejercitarse y desarrollarse todos los dones del Espíritu Santo:

1. El don de la enseñanza se nota cuando se estudia la Biblia y el que lo tiene sabe explicar, de tal manera que todos entienden y se gozan con la Palabra.
2. En don de sanidad se hace ver cuando se ora por los enfermos y éstos se sanan
3. El don de misericordia actúa cuando se socorre a los que están pasando problemas y todos se sienten bendecidos.
4. El don de servicio se manifiesta cuando se atiende el lugar de adoración y las tareas se hacen bien.
5. El don de ciencia surge cuando se está orando y el Espíritu Santo revela necesidades para ser cubiertas o enfermedades para ser sanadas.
6. El don de lenguas se manifiesta cuando alguien habla en un idioma desconocido por medio del Espíritu Santo “y nadie le entiende, porque por el Espíritu habla misterios”. Por eso necesita que siempre haya alguien que tenga el don de interpretación y si no lo hay, debe guardar silencio.
7. El don de discernimiento de espíritus actúa cuando el que lo tiene descubre el engaño de los falsos hermanos o doctrinas.

8. El don de hacer milagros opera cuando Dios quiere manifestarse para que muchos viendo las señales crean en Jesucristo.
9. El don de liberalidad fluye cuando el que lo tiene da generosamente para el extendimiento del Reino de Dios o para socorrer a los pobres.
10. El don de profecía aparece cuando alguien recibe un mensaje de parte de Dios.
11. El don de presidencia se nota cuando se ve que alguien puede guiar la reunión con gracia y unción.
12. El don de exhortación se nota cuando alguien habla y todos captan que sabe aconsejar, corregir, consolar y fortalecer con resultados positivos.
13. El don de administración se hace evidente cuando el que administra hace que todos se sientan bien en el lugar que ocupan, los proyectos se realizan, todo se ordena y el presupuesto tiene superávit y hay abundancia.
14. El don de fe aparece con claridad cuando el que lo posee proclama que Dios proveerá y Dios provee.
15. El don de sabiduría se nota cuando alguien da la palabra apropiada en el tiempo apropiado que resuelve los problemas y hace que se tomen decisiones que nos llevan al éxito.
16. El don de ayuda impulsa al creyente que lo tiene a colaborar con todos los que están necesitando que se les dé una mano en lo que están haciendo.

D. LOS DONES EN LA ESCALA DE CRECIMIENTO.

El crecimiento en la vida cristiana comienza cuando una persona recibe a Jesucristo como su Salvador y Señor de todo corazón, de tal manera que tenga seguridad de su salvación. A partir de ese momento se espera que avance paso a paso. No quiere decir que todos deben alcanzar las diferentes etapas, pero sí que todos pueden esforzarse y llegar hasta el límite de sus posibilidades. Las diferentes etapas que aquí son detalladas nos muestran que aunque todos tienen las mismas oportunidades, de acuerdo a los dones que el Espíritu Santo ha repartido, unos irán avanzando más que otros.

PRIMERA

ETAPA.

1. Acepta a Cristo
2. Se le asigna un Tutor
3. Comienza con Los Primeros Pasos de la Vida Cristiana
4. Asiste al Primer Retiro de Orientación Básica
5. Concluye el Curso sobre Los Primeros Pasos.
6. Se bautiza.
7. Asiste regularmente a las reuniones de la iglesia.
8. Asiste regularmente a las reuniones de su Grupo de Bendición y Crecimiento.
9. Participa del Segundo Retiro de Orientación Básica.
10. Cambia sus valores y prioridades.
11. Comienza el Curso "Didaktikos"
12. Asiste a las Vigilias de Oración.
13. Se incorpora como Aprendiz.
14. Obedece al Señor con sus diezmos y ofrendas.
15. Sirve en la iglesia.

16. Asume la función de Ayudante
17. Completa el Curso "Didaktikos"
18. Participa del Tercer Retiro de Orientación Básica.
19. Comienza a estudiar el Manual de Líderes
20. Termina el estudio del Manual.
21. Evangeliza.
22. Tutela a nuevos creyentes.
23. Participa de la reunión de multiplicación de su grupo.
24. Es nombrado Líder de un GBC.

SEGUNDA ETAPA:

1. Se esfuerza por preparar a otros líderes y va multiplicando sus grupos hasta completar su primera sección. En este momento es reconocido como LIDER DE SECCION.
2. De entre los líderes de GBC elige un ayudante y dos colaboradores. Que llegarán a ser su grupo íntimo para orar juntos, planificar y trabajar para el crecimiento de todos los grupos.
3. Destina uno o dos días para elaborar un plan de crecimiento junto con su ayudante, sus dos colaboradores y los demás líderes de GBC.
4. Pide una entrevista con el pastor para presentar su plan y escuchar consejos.
5. Asiste a un Retiro de Líderes de Sección.
6. Visita un GBC cada semana para animar a los hermanos y bendecirlos.
7. Es fiel en la presentación de los informes requeridos.
8. Asiste al Centro de Entrenamiento para completar su capacitación.
9. Asiste y colabora con los Retiros de Orientación Básica.
10. Sigue animando y ayudando en la capacitación de nuevos líderes hasta organizar su Segunda Sección (10 GBC)
11. Pide una entrevista con su pastor una vez por mes para informarle de sus actividades y hacerle preguntas.
12. Colabora en la preparación de eventos evangelísticos y otras actividades de la iglesia.
13. Se esfuerza hasta completar la Tercera Sección. (15 GBC)
14. Asiste a todas las vigias.
15. Es obediente a las directivas de su pastor.
16. Comienza y completa el Curso para Pastores de Zona.
17. Organiza la Cuarta Sección (20 GBC)
18. Realiza su devocional diario. (Ora y lee su Biblia todos los días)
19. Sigue animando en la preparación de líderes hasta completar la Quinta Sección.
20. Ha leído toda su Biblia al menos 2 veces.
21. Reúne los requisitos bíblicos sobre el ministerio pastoral.
22. Sus antecedentes son presentados al Pastor Principal para su aprobación final.
23. Reunión de consagración con imposición de manos.
24. Es nombrado Pastor de Zona. Si su situación matrimonial u otro motivo no le permiten asumir el nombramiento de Pastor de Zona, se lo reconocerá como LIDER DE ZONA, con las mismas funciones.

TERCERA ETAPA:

1. A partir de este momento es parte del Ministerio Pastoral.
2. Sigue trabajando, supervisando y animando a los Líderes de Sección.
3. Nombra un Ayudante de Pastor de Zona de entre los Líderes de Sección que más han hecho crecer a sus grupos.
4. Cuando alcance 5 zonas con 125 grupos celulares será nombrado Pastor de Distrito.

CUARTA ETAPA:

1. Los Pastores de Distrito necesariamente deben dedicarse a tiempo completo (full time) al ministerio pastoral.
2. Tendrán ya a su cargo 5 Pastores de Zona y 125 líderes de grupos como mínimo. Aquí deben comenzar a pensar en aquellos que serán Pastores de Distrito en el futuro. Por eso deben seleccionar un Ayudante de Distrito entre los pastores a su cargo.
3. Cuando tenga 5 Distritos o 625 grupos, será nombrado Pastor de Región. Quiere decir que atenderá a 25 pastores y 625 líderes.

QUINTA ETAPA:

1. Los Pastores de Región que sigan avanzando y haciendo crecer el Reino de Dios cuando lleguen a tener a su cargo 125 pastores y 3125 células serán nombrados Pastores de Territorio.
2. Si el crecimiento continúa llegarán a ser nombrados Coordinadores, con 625 pastores y 15.625 células. Luego, Coordinador General, y así sucesivamente. Con el tiempo los nombres podrán tener alguna modificación o no, depende de la situación del momento.

Lo importante de todo esto es que tenemos una visión y sabemos a donde podemos llegar con la ayuda y bendición del Señor. “Y esto haremos si en verdad Dios lo permite.”

RECOMENDACIONES

1. Si Dios le ha dado algún don específico, ejercítelo en su Grupo de Bendición y Crecimiento y en las actividades de toda la iglesia. Si no sabe cuál es el don que tiene, converse con su pastor o con su líder. Ellos pueden ayudarlo a orientarse.
3. Avance paso a paso. Siga fielmente la Escala de Crecimiento. Su fidelidad y constancia le irán abriendo el camino.
4. Si tiene dudas sobre algún tema o no encuentra un espacio en la iglesia o si se siente confundido por alguna mala conducta de alguno de sus miembros, no vacile en pedir una entrevista para hablar con su pastor.

IX AVANZAR HACIA LA MADUREZ

Por todas las Sagradas Escrituras vemos que el propósito de Dios ha sido elevarnos y prosperarnos en todo y esto lo realiza a medida que nosotros maduramos. A mayor madurez, mayor responsabilidad, a mayor responsabilidad, mayor gracia; a mayor gracia, mayor alcance de nuestro ministerio; y a mayor alcance, mayor gloria.

La madurez no es instantánea, es un camino en el cual debemos transitar y avanzar. La salvación, en cambio, es instantánea, porque todo aquel que cree en Jesucristo es salvo. Lo mismo que la unción del Espíritu Santo: *“recibiréis poder cuando el Espíritu haya venido sobre vosotros”*. Los dones del Espíritu son instantáneos, lo mismo que la sabiduría y la revelación. (1 Corintios 1:5,7) Pero para alcanzar la madurez se necesita un corazón dispuesto a obedecer y un lapso de tiempo para su propio desarrollo.

Podemos observar en la vida del apóstol Pablo que, aunque fue llamado por Dios tuvo que madurar y crecer por varios años antes de iniciar un ministerio estable. Así escribe a Timoteo: *“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel poniéndome en el ministerio.”* (1 Timoteo 1:12. En otras palabras: el resultado de la fidelidad fue el ministerio, y la fidelidad es una de las características de la madurez.

Para comprender mejor este tema, veremos primeramente algunas características la madurez.

A. CARACTERÍSTICAS EL CREYENTE MADURO.

Debe poseer al menos tres características:

1. Tener la mente de Cristo.

Tener la mente de Cristo es el resultado de un largo proceso de estudio y meditación de las Sagradas Escrituras, con una actitud receptiva, abierta y con toda la disposición de hacer los cambios que sean necesarios en la vida propia. Es también el resultado de una comunión íntima con Dios por medio de la oración, la adoración y la acción de gracias. Es también el fruto de diversos tiempos de prueba y aflicción de los cuales se ha salido más depurado y fortalecido. Es un proceso que puede durar meses o años hasta llegar a decir como el apóstol Pablo: *“mas nosotros tenemos la mente de Cristo”*.

Existen muchos conceptos y valores que nosotros consideramos correctos y justos, de acuerdo a la forma de pensar de nuestra sociedad, pero que distan mucho de la forma de pensar de Dios. Por eso nos dice la Biblia: *“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”* (Romanos 12:2)

2. Tener discernimiento.

Hebreos 5:11-14 *“Acerca de esto tenemos muchos que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”*

Discernir significa “distinguir una cosa de otra, señalando la diferencia que hay entre ellas”. Por ejemplo: cuando uno llega a la madurez puede distinguir un verdadero de un falso profeta, maestro o pastor, y explicar por qué. Puede distinguir una interpretación de la Biblia falsa de otra verdadera y explicar con fundamento esa diferencia.

El que ha llegado a la madurez se da cuenta cuando un grupo o la iglesia está por tomar una decisión equivocada sobre un asunto y sabe dar un consejo sin ofender o lastimar a los que están involucrados en el problema. Porque ser un creyente maduro no significa solamente conocer mucho de la Biblia o de la iglesia, sino tener el sentido común para hablar y en muchos casos para guardar silencio.

3. Tener cordura.

Romanos 12:3 *“Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada uno que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.”*

Pensar “con cordura” significa “pensar con prudencia, con juicio” “reflexivamente”. Y la cordura no es precisamente la característica más común de los que recién comienzan a caminar en la vida cristiana. Generalmente “se llevan el mundo por delante” por su mismo entusiasmo, por el gozo que tienen y por todo lo que están descubriendo por su fe en Jesucristo. Ese mismo ímpetu los lleva a cometer errores de evaluación, no solamente sobre los demás, sino sobre sí mismos.

Algunos nuevos creyentes se han comparado con hermanos de muchos años en la iglesia y se han envanecido creyéndose superiores. Se han creído superiores porque notaron que tienen más fuerzas y ganas para trabajar para el Señor, porque oran más fervientemente, porque han recibido más respuestas a sus oraciones y han tenido más resultados en sus predicaciones. Y ese envanecimiento fue su destrucción.

Por eso el apóstol Pablo aconseja que para el cargo de obispo o pastor no se debe elegir a un nuevo creyente (neófito), porque su falta de cordura lo llevará al envanecimiento: *“no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo”* (1 Timoteo 3:6)

B. FUNCIONES DEL CRISTIANO MADURO EN LA IGLESIA.

1. Pacificar.

1 Corintios 3:1-4 *“De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo (como a inmaduros). Os di a beber leche, y no vianda; porque aun no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?”*

Se puede decir que es inevitable que existan grupos en la iglesia. Esos grupos se forman de manera natural por amistad, intereses comunes, por parentesco, por raza o por edad. Mientras convivan sin conflictos, los grupos pueden contribuir grandemente a su crecimiento, pero, si comienzan a competir entre ellos, a criticarse y a dividirse, estaremos frente a un grave problema.

Los cristianos que han alcanzado la madurez no tomarán partido por ninguno, sino que contribuirán a la paz y la armonía de toda la iglesia. Si así lo hacen tienen esta promesa de Jesucristo: *“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”* (Mateo 5:9)

2. Cuidar a otros.

1 Tesalonicenses 2:7-8 *“Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.”*

Cuando uno recién comienza la vida cristiana necesita que se lo atienda, enseñe, visite, cuide y aconseje. Y esto debe ser así. Sin embargo, si esta situación se prolonga, se estará poniendo en evidencia una total falta de crecimiento y de madurez espiritual. Porque se espera que, después de un tiempo prudencial, el nuevo creyente se ocupe de cuidar y ministrar a otros.

A un niño no podemos hacerle responsable para cuidar a otros, simplemente porque es niño. Por eso el cuidado de otros cristianos corresponde a hermanos con madurez espiritual.

3. Restaurar a los caídos.

Gálatas 6:1 *“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.”*

Para el apóstol Pablo ser un creyente “espiritual” es sinónimo de ser un creyente maduro. Que tendrá la suficiente prudencia de no ventilar el problema del hermano que ha caído en alguna falta a toda la iglesia, ni lo criticará, ni lo juzgará.

Su tarea será visitarlo, aconsejarle con la Palabra de Dios, escuchar sus razones y responder con mansedumbre, orar con él y también a solas, hasta su restauración completa.

Tampoco esta tarea lo podrá hacer un nuevo creyente, porque puede ser lastimado en su alma y aun escandalizado por los comentarios que escuche. Los que han caído de la fe, o los que cometieron pecados graves y se han alejado de la iglesia, muchas veces se justifican a sí mismos agrediendo a la iglesia con acusaciones muchas veces falsas o tergiversadas.

4. Liderar en la iglesia.

2 Timoteo 2:2 *“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”*

La iglesia que desee crecer en número, en calidad y en conocimiento, tendrá que contar con líderes maduros que sepan tratar los temas con sabiduría y prudencia.

Cada nuevo creyente que se bautiza debe anhelar alcanzar la madurez en la vida cristiana para poder servir con mayor efectividad a Jesucristo. Tanto la iglesia, la sociedad y el mundo necesitan líderes dispuestos a todo y, suficientemente sensatos y estables como para mantenerse al frente sin derrumbarse.

X SER Y HACER DISCIPULOS

En el concepto corriente, un discípulo es aquel que sigue una doctrina de un maestro o la opinión de una escuela de pensamiento, pero en el concepto bíblico, un discípulo y específicamente un discípulo cristiano, es aquel que sigue a Jesucristo, el cual, con una sola palabra: “*Sígueme*” resumía todas las demandas del discipulado. Por ejemplo, Mateo 8:22 “*Jesús le dijo: Sígueme; deja que los muertos entierren a sus muertos.*” Demandas que no todos entendieron en su oportunidad y que tuvo necesidad de aclarar. Porque nadie puede “hacer” discípulos sin antes “ser” un discípulo de Jesucristo; ni tampoco puede dar lo que no tiene ni exigir a otros lo que no hace.

A. CONDICIONES QUE DEBE REUNIR EL DISCIPULO DE CRISTO.

Jesucristo estableció tres condiciones:

1. Tener una actitud decidida a todo.

“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.” (Lucas 14:25-26)

En Mateo 19:37 podemos leer la explicación de lo que significa “aborrecer”. *“El que ama a padre o madre MAS QUE A MÍ, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija MAS QUE A MÍ, no es digno de mí.”*

Jesucristo dijo esto porque conocía el poder que tiene la presión familiar sobre una persona y tarde o temprano cada discípulo tendrá que optar por una decisión drástica: sus propios padres o Cristo; sus hijos o Cristo; sus hermanos o Cristo. Y el que no está dispuesto a perder lo más querido de su vida por seguir a Cristo, no es digno de ser llamado discípulo de Cristo.

2. Tener una predisposición para sobrellevar dificultades.

“Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.” (Lucas 14:27)

“Llevar la cruz” no significa, como suponen algunos, tener una suegra difícil, o un trabajo pesado, o sobrellevar alguna larga enfermedad. Porque muchos ateos y paganos pasan por lo mismo y no por eso están llevando la cruz a la que se refiere Jesucristo. El llevar la cruz implica aceptar el camino del sufrimiento por amor a Jesucristo.

Eludir esta responsabilidad es volverse en un enemigo de esa cruz, tal como lo expresa San Pablo escribiendo a los Filipenses *“Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal”* (3:18-19)

Y el apóstol Pedro es un más explícito al decir: *“Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.”* (1 Pedro 2:20-21)

3. Calcular el costo.

Lucas 14:28-30 *“Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla. No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo ven comiencen a hacer burla de él diciendo: Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar.”*

De entre los seguidores de Jesús había muchos entusiastas que estaban dispuestos a todo y con grandes proyectos en su mente, pero su obra no pasaría más allá de su aceptación de Cristo o del bautismo: quedarían solamente los cimientos, nada más. Y esto se debió a un error de cálculo. No midieron el costo de lo que significa ser un discípulo de Jesucristo y ante las dificultades abandonaron todo y desaparecieron.

Antes de iniciar el camino del discipulado cada uno debe preguntarse hasta dónde llegaría su compromiso con el Señor. Y si no está la decisión de seguirle hasta las últimas consecuencias, es mejor que ni siquiera comience a caminar.

B. LA MISION DEL DISCIPULO DE CRISTO.

La tarea más importante de todo discípulo de Cristo es hacer discípulos. Jesucristo dijo: *“Por tanto, id y hace discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”* (Mateo 28:19-20).

Encontramos por lo menos diez formas o caminos para hacer discípulos y así cumplir con nuestra misión:

1. Invitar.

“Felipe halló a Natanael y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve.” (Juan 1:45-46)

Mucha gente como Natanael tiene prejuicios acerca del evangelio, de los pastores y de la iglesia, simplemente porque nunca asistieron a una reunión ni saben de qué se trata. El mejor argumento son los hechos, la evidencia, como la respuesta de Felipe: “Ven y ve”. La invitación para que venga a una reunión y vea puede ser el comienzo de una nueva vida en Cristo y el primer paso en el discipulado.

2. Traer.

“Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo) Y le trajo a Jesús...” (Juan 1:40-42)

Algunos, como Pedro necesitan ser “traídos” a una reunión para que tengan un encuentro con Jesús. Posiblemente si solo se los invita, no vendrán, pero si alguien los busca en su casa y los trae, con gusto acceden.

3. Predicar.

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15)

“Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.” (Hechos 5:42)

4. Enseñar.

“Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquia.” (Hechos 11:26)

5. Razonar.

“Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo.” (Hechos 17:2-3)

Muchas personas no aceptan el evangelio si no se les presentan argumentos contundentes, pruebas y explicaciones para todos sus interrogantes. Aunque este es un desafío muy grande, cada discípulo de Jesucristo puede estar en condiciones, si se capacita y se deja gobernar por el Espíritu Santo de convencer a cualquier persona de la verdad del Evangelio.

6. Testificar

“Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas” (Hechos 28:23)

7. Exhortar.

“Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.” (Hechos 2:40)

Exhortar significa: Inducir a uno con razones y ruegos a que haga o deje de hacer alguna cosa,”

8. Corregir.

“Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo en que están cautivos a voluntad de él.” (2 Timoteo 2:24-26)

9. Anunciar.

“Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.” (Hechos 8:4)

10. Amonestar.

“a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.” (Colosenses 1:28)

PACTO DE LA IGLESIA

Teniendo la convicción de haber sido inducidos por el Espíritu Santo a aceptar al Señor Jesucristo como nuestro Salvador y habiendo sido bautizados, en base de nuestra profesión de fe, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora, en presencia de Dios, de los ángeles y de esta congregación, hacemos pacto los unos con los otros, de manera más solemne y gozosa, como un cuerpo que somos en Cristo.

Prometemos auxiliarnos por el Santo Espíritu, andar juntos en amor cristiano; procurando el adelanto de esta iglesia en conocimientos, santidad y bienestar; promover su prosperidad y su espiritualidad; sostener su culto, ordenanzas, disciplina y doctrinas; contribuir fija y gustosamente en el mantenimiento del ministerio, los gastos de la iglesia, el alivio de los pobres y la propagación del evangelio en todas las naciones.

Prometemos cultivar la devoción de la familia y la particular; educar con la orientación de la Biblia a nuestros niños; procurar la salvación de nuestros parientes, de nuestras amistades y de toda la humanidad en general; comportarnos con prudencia en el mundo; ser justos en nuestras acciones, fieles en nuestros compromisos e irreprochables en nuestra conducta.

Prometemos además cuidarnos los unos a los otros en amor fraternal; recordarnos mutuamente en la oración; ayudarnos unos a otros en las enfermedades y en las dificultades; cultivar el buen trato y la palabra amable; ser lentos para ofendernos y estar siempre dispuestos a reconciliarnos.

Prometemos sujetarnos y obedecer a nuestros pastores, sabiendo que fueron puestos por el Señor y son responsables de nuestras almas. Oraremos permanentemente por ellos, los honraremos y respetaremos tanto en privado como en público.

Prometemos, finalmente, que cuando tengamos que cambiar nuestra residencia a otro lugar, buscaremos iniciar reuniones de oración y enseñanza de la Biblia en nuestro hogar para establecer una nueva iglesia allí. Y si esto no es posible, nos uniremos a otra iglesia en donde podamos continuar desarrollando nuestro ministerio.